

PSICOSIS Y COTIDIANEIDAD

“La tragedia de un lazo social”

Jairo Báez¹

Se sabe de la dificultad del psicótico para hacer lazo social pero se incentiva; se afirma la posibilidad del lazo social del neurótico pero se obvia.

Resumen

El lazo social del psicótico ha estado marcado por su reclusión en la neurotización implícita; en consecuencia, la familia, los tiempos y movimientos limitados se ubican como el origen, causa, problema y solución para sujeto forcluido. No obstante, el lazo social del psicótico puede tener una opción en el *sinthome*, una clínica de la psicosis mucho más acorde con lo real y menos emparentada con ideales fantasmáticos. La ubicación en el lugar del secretario del alienado no conmina a imposibles que eternicen un

¹ Maestría en Psicoanálisis de la Universidad de León, IAEU. Docente de la Fundación Universitaria Los Libertadores. Bogotá. Miembro de grupo de investigación Psicosis y Psicoanálisis. Correspondencia jairbaez@gmail.com

mismo semblante del goce y, en cambio, sí abre espacios para el vínculo entre dos estructuras diferentes.

Palabras Claves: lazo social,
psicosis, familia, palabra,
tratamiento

Si asumimos el lazo social como síntoma que hace su presencia en la cotidianidad, podemos decir que éste, imaginariamente, pasa por la familia fantaseada y simbólicamente irrealizada. Toda la ortopédica y propedéutica del lazo social señala un inicio en las relaciones familiares. Mejorar el Edipo, Resolución del Edipo, Muerte del Padre, Destete de la Madre, Prohibición del Incesto, son muy comunes en el argot, que se dice, psicoanalítico. Fuera del psicoanálisis es mucho más puntual el llamado a ubicar la relación familiar como el lugar para construir y redimir al sujeto. Desde la Constitución Nacional Colombiana se decide que el núcleo fundamental de la sociedad, (esto es, comunidad de socios), es la familia. Se puede, sin llegar a la especulación, afirmar que no existe ciencia social o humana que no tome la familia como un fuerte componente en la estructuración del humano. Incluso, existen disciplinas humano-sociales que deciden su presencia exclusivamente para trabajar en procura de la familia (v. g. el cristianismo, el trabajo social y el enfoque sistémico de la psicología).

No obstante, la familia es imaginada y simbolizada como corresponde a toda formación de compromiso, a todo síntoma. El síntoma, que se inscribe en el significante familia, denuncia lo que se es y lo que se quiere, desde esa relación especular que Lacan² dejará descrita muy desde los comienzos de su enseñanza. El deseo y su fractura es lo que acontece perenne en lo machacante de lo familiar, el lazo familiar. La familia se torna así en el lugar del imposible posibilitado; el lugar del eterno retorno del malestar ineludible, compulsivamente asumido desde la racionalidad que apunta más a los ideales presumidos que a los reales aceptados. El goce, hecho síntoma, es lo que se asoma en la eterna propuesta de fundar un sujeto en el seno de una familia que pasa por la realeza de la sangre y la limpieza del contrato social publicado. Si se porta sangre de la sangre y se da fe de un compromiso adquirido públicamente, se es miembro de una familia.

Al hacer balance de la propuesta vincular, la familia va dejando registros de su imposibilidad, producto precisamente del goce que la insta. La familia cotidiana es el valor a defender y el problema que afronta la sociedad³. Qué mejor manera de acercarnos a la

² Lacan, J. (1992). *El seminario I. Los escritos técnicos de Freud*. Paidós. Buenos Aires

³ Un análisis previo de la familia que señala el síntoma, ha sido ubicado por el autor en el contexto colombiano: Báez, J. *Una mirada a la familia colombiana*, en la

paradoja de lo que enmascara un síntoma para el psicoanálisis: la cura y la enfermedad. La familia es señalada como el "big bang" de los problemas humanos; pero a la familia se le deparan las soluciones de los mismos. El psicoanálisis, en tanto decide que su compromiso no es con los ideales que se implantan en el goce, debería estar ya declarando la comedia que se presenta en la fortaleza que se imagina y se simboliza en un lazo social que inicia en la familia.

De las propuestas registradas hasta la fecha, tal vez sea la antipsiquiatría la que se haya tomado en serio el burlar el paso por la familia instituida como requisito para construir un sujeto. Reconocido es David Cooper con su proclama "*muerte a la familia*"⁴ aunque a la postre haya terminado sus días acogido en el seno de la familia de su hermano, jugando tiernamente con sus pequeños sobrinos. No obstante, démosle al menos el mérito de haber revelado, en cierto tipo de psicoanálisis, una institución más al servicio del control ideológico imperante, cuando decide desviarse de su compromiso adquirido con la verdad⁵. Igual, Wilhelm Reich⁶,

revista *Génesis*. Universidad Antonio Nariño. Bogotá. Vol. 1. No. 1. Junio-Diciembre 2006. P. 63-81

⁴ Cooper, D. (1985). *La muerte de La familia*. Planeta - Agostini. Barcelona.

⁵ Cooper, D. (1978). *La gramática de La vida*. Ariel. Barcelona

prominente en sus inicios como psicoanalista, propone nuevas formas de hacer lazo social alejado de la familia imperante; empero, su paso de la socialista sociedad rusa a la capitalista sociedad norteamericana deja el sinsabor de fracasos en la lucha contra el síntoma.

La propuesta del psicoanálisis no es el deshacer síntomas. Una posición mucho más acorde con la clínica de goce, propuesta por Lacan, habla de lo que se puede hacer con el *Sinthome*⁷, por tanto el llamado no es a destruir la familia, pues nada se estaría ganando con la caída de dicha institución; el llamado sería a ubicar otros síntomas, otras formas de gozar, que a la postre brinden una posibilidad real de asumir la responsabilidad sobre el goce que se inscribe en el lazo social. Síntomas que no hagan escala ni se atrincheren en el goce que enmascara el significante familia, bien podrían ser alternancia y opciones para aquellos sujetos que muestran su falencia en la presentación de esa otra modalidad de sintomática.

Al psicótico se le ha declarado incapacitado para hacer síntoma en lo familiar. Esto no quiere decir que no haya sido objeto continuo para que otros sujetos, diferentes en su

⁶ Reich, W. (1985). *La revolución sexual*. Planeta - Agostini. Barcelona.

⁷ Lacan, J. (1992). *El seminario XXIII. El Sinthoma*. Escuela Freudiana de Psicoanálisis. Buenos Aires.

estructura, hagan síntoma en lo familiar. El hecho de no hacer síntoma en lo familiar lo condena a ser ubicado en la calidad de imposible para hacer síntoma en el lazo social. Facturas tales, que se le pasan al psicótico, como el no hacer transferencia o hacerla parcialmente, tienen su inicio en el criterio mismo de que los orígenes del sujeto solo pueden darse a partir de un significante primordial (S_1) nominado familia, (léase desde una lógica materializada y concreta, no compartida desde la abstracción: Edipo). No obstante, de trasfondo está el axioma de que el sujeto se forma en la familia y en un periodo, comprendido tal, y del cual el psicótico estaría preso y no podría salir. Desde Lacan, esta lectura de la psicosis sería cuestionable puesto que no es la familia la que hace sujeto, sino el sujeto quien hace familia, entre otras posibilidades que ofrecería el psiquismo de lograr formaciones de compromiso, de lograr *Sinthome*.

Siendo así, si el sujeto neurótico crea el *Sinthome* llamado familia, bien podría el sujeto psicótico crear otros síntomas que anuden en lo social. La formación de compromiso, que señala el *Sinthome*, no obliga a la formación de un síntoma familiar para luego metaforizarlo en un lazo social más amplio; pues eso muy bien sería una concepción neurótica y no por ello justa para la psicosis. La formación de compromiso, en tanto síntoma, no debe ser concebido como un

desarrollo lineal que va de la psicosis a la neurosis. En tanto son estructuras diferentes, la neurosis y la psicosis, los síntomas deben presentar su propio semblante y en concordancia con la eventualidad estructural. Lo dice Lacan⁸, "el psicoanálisis prueba que del Nombre-del-Padre se puede prescindir a condición de servirse de él".

En el trasfondo de la clínica que impera con el psicótico, sigue siendo un pretendido ideal y razonado, hacer de la psicosis una neurosis. Las baterías curativas, entre ellas las que apuntan al lazo social, se dirigen a neurotizarse al psicótico, obligarlo a que responda desde el llamado de la Castración y el Edipo Padre reprimidos; cosa bien difícil con un sujeto cuya forma de solucionar estos asuntos fue la forclusión. Hay un imposible de resolver entre el sujeto que reprime el inconsciente y el sujeto que forcluye el inconsciente; no obstante, la posibilidad de anudamiento en el lazo social. Esa trayectoria instituida, de que el psicótico debe ir al encuentro de neurótico, bien podría complementarse, cuando no trasmutarse, por el empuje al neurótico para ir al encuentro del psicótico, sin que por ello se quiera hacer del uno una imagen especular del otro. Deben existir síntomas posibles de hacer nudo en lo social, más allá del síntoma familiar. Estos

⁸ Lacan, J. *El seminario XXIII. El Sinthoma*. Clase 10. Op. Cit.

síntomas son lo que podrían hacer una clínica mucho más comulgante con lo real cotidiano y menos vectorizada hacia ideales fantasmáticos.

El lazo social neurótico parte de la noción de tiempos y espacios determinados y limitados. Esto implica que el síntoma familiar tenga en sus particularidades, tiempos y movimientos que se definen en un cumplimiento; el sujeto debe ir agotando la finitud de roles y funciones, asignados desde lo imaginario y lo simbólico, para finalizar en el lugar de muerto; a esto se le llama eufemísticamente autonomía. Pero, en contraposición a la neurosis, que hace de la familia un síntoma, se pueden admitir otros síntomas fundamentados en otros espacios y tiempos ilimitados, y no por ello contrarios a la institución del lazo social; tiempos y espacios eternos, roles y funciones invariables, pueden ser otra forma de apostar al lazo social; la heteronomía bien puede concebirse como un bien social si hay hetero-nomía.

Lo que se pone en entredicho no es la heteronomía en la que se pueda inscribir al psicótico; lo censurable sería el hacer del psicótico un objeto de goce del neurótico. Si hay heteronomía, se estaría enunciando que el psicótico puede nombrar al neurótico tanto como el neurótico puede hacerlo con el psicótico. La palabra que vincula es la que se cristaliza en la relación recíproca que podría unir dos estructuras diferentes; cada una

desde las posibilidades de anclar el goce a un significante y hacer lazo social. Pensar al psicótico, apresado en el deseo neurótico de funcionar en lugares tales como una forma de producción económica o una forma de ser, no es propiamente pensar un lazo social heteronómico. Precisamente, querer ubicar un psicótico en lo laboral, en lo académico, o en lo social, propio del *Sinthome* neurótico, es un contrasentido, fundado en una idealización de identificación imaginaria.

La palabra es el nudo que ocasiona el lazo social, ha sido la clásica propuesta lacaniana. Por tal es más que suficiente el lugar de secretario del psicótico para un neurótico, cuando decide anudarse a él. En la sorpresa que ocasiona el hallarse escuchado, ante la incredulidad de un delirio que ni el mismo psicótico cree enteramente cierto, emerge la condición primera para propender una modulación del sentido, una opción para que el goce se ancle a un significante que puede ser el comienzo del lazo social. El que se postra en calidad de escucha ante el psicótico, no debe olvidar su lugar de significante para otro significante⁹, así y este último haya sido forcluído. "Es en tanto que el *Sinthoma* hace un falso agujero con lo simbólico que hay una praxis cualquiera, es decir algo que

⁹ Lacan, J. (2000). *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*. En *Escritos II*. Siglo XXI. Buenos Aires.

resulta del decir, de lo que llamaría también en este caso, el arte-decir”¹⁰

El competente secretario del alienado sabe que la palabra es el vínculo, pero que el uso difiere en tanto se trata de pasar del simple acto del transcribir las órdenes del superior y llevar las actas de reunión a un acto mucho más activo y diligente¹¹ con el sujeto forcluido. El secretario del alienado debe sorprenderlo en su decir, interrogarlo sobre lo dicho, corroborar el sentido de lo enunciado, asumirse limitado en el entendimiento de su discurso y no obstante dispuesto a darle el parte de recibido el mensaje; el secretario diligente sabe que su posición no trata de suplantar al emisor del mensaje ni mucho menos, en la supuesta ausencia de la responsabilidad sobre el goce, abrogarse el compromiso de lo que se debe decir. El secretario debe proceder en concordancia a que si bien en la psicosis el sujeto se halla forcluido, esto no indica que el sujeto se halle in-ex-sistente¹².

¹⁰ Lacan, J. *El seminario XXIII. El Sinthoma*. Clase 8. Op. Cit.

¹¹ Báez, J. *Intervención en La psicosis desde el psicoanálisis*. En *Revista Tesis Psicológica*. Facultad de Psicología. Fundación Universitaria Los Libertadores. Bogotá. Vol. 1. No. 2. Noviembre 2007. Pp. 101-107.

¹² Significante que hace en referencia a aquel “ex-sistir” que Lacan nombra en los *Seminarios 20, 21, 22, 23 y 27*.

El ser secretario no implica entrar en contubernio con el alienado; no es misión del secretario creer en lo que le dice el psicótico ni tampoco asumirse en obediencia a los enunciados que él articula. Si es ya cuestionable que se quiera hacer del psicótico un neurótico, es mucho más vergonzoso que el neurótico levante banderas en defensa de la verdad psicótica; no se trata de ser uno con el loco; Lacan¹³ argumenta que más bien se trata de arriesgar hacia la creación de un borde, de una ruptura, entre uno y otro sujeto que ha quedado alienado en su relación imaginaria. El psicótico, siendo ubicado como sujeto, merece el trato como tal, y por tanto, lo indicado para el secretario sería "desprenderlo de esa posición de objeto de deseo del otro en que generalmente es ubicado."¹⁴

Referencias

Báez, J. (2008). *Entendimiento y tratamiento de la psicosis en el dispositivo analítico de Freud a Lacan*. Monografía de grado. Universidad de León, IAEU. España.

¹³ Báez, J. (2008). *Entendimiento y tratamiento de la psicosis en el dispositivo analítico de Freud a Lacan*. Monografía de grado. Universidad de León, IAEU. España

¹⁴ Báez, J. ¿Qué hay de nuevo en Los aportes del psicoanálisis a la intervención en el problema de La Locura? En Revista CES Psicología. Vol. 1. Núm. 2. Julio - Diciembre 2008. CES. Medellín

Báez, J. *¿Qué hay de nuevo en Los aportes del psicoanálisis a la intervención en el problema de La Locura?* En revista CES Psicología. Vol. 1. Núm. 2. Julio - Diciembre 2008. CES. Medellín.

Báez, J. *Una mirada a la familia colombiana.* En revista Génesis. Universidad Antonio Nariño. Bogotá. Vol. 1. No. 1. Junio-Diciembre 2006. P. 63-81.

Báez, J. *Intervención en la psicosis desde el psicoanálisis.* En revista Tesis Psicológica. Facultad de Psicología. Fundación Universitaria Los Libertadores. Bogotá. Vol. 1. No. 2. Noviembre 2007. P. 101-107.

Cooper, D. (1978). *La gramática de la vida.* Barcelona. Ariel.

Cooper, D. (1985). *La muerte de la familia.* Barcelona: Planeta - Agostini.

Lacan, J. (2000). *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano.* En *Escritos 2.* Buenos Aires. Siglo XXI. .

Lacan, J. (1992). *El Seminario I. Los escritos técnicos de Freud.* Buenos Aires. Paidós.

Lacan, J. (1992). *El Seminario XX. Aún.* Buenos Aires. Paidós.

Lacan, J. (1992). *El Seminario XXI. Los incautos no yerran (Los nombres del padre)*. Buenos Aires. Escuela Freudiana de Psicoanálisis

Lacan, J. (1992). *El Seminario XXII. R. S. I.* Buenos Aires.

Lacan, J. (1992). *El Seminario XXIII. El Sinthoma*. Buenos Aires. Escuela Freudiana de Psicoanálisis

Lacan, J. (1992). *El Seminario XVII. Disolución*. Buenos Aires. Escuela Freudiana de Psicoanálisis

Reich, W. (1985). *La revolución sexual*. Barcelona. Planeta - Agostini.

[ÍNDICE](#)